

COMO VA EL AÑO PESQUERO

En Vigo supera copiosamente, a la totalidad del anterior

Por MAREIRO

Conocemos un avance de la estadística pesquera, correspondiente al puerto de Vigo, en el año actual. Pudiera hacerse no sólo el balance del primer semestre, sino el de los tres primeros trimestres del año, con cifras justificadas.

Las que tenemos a la vista, facilitadas por la oficina del mercado municipal del Berbés, con separación entre las del primer semestre y las del penúltimo trimestre del año, ofrecen la siguiente perspectiva:

Meses	Kilogramos	Pesetas
Enero.	2.706.582	2.179.738
Febrero	2.237.265	2.250.758
Marzo.	5.121.515	3.263.602
Abril.	4.441.649	3.056.596
Mayo	4.357.833	3.175.716
Junio	5.147.468	3.165.600
	24.012.322	18.092.009
Julio.	6.882.504	4.372.136
Agosto.	5.361.254	4.675.284
Septiembre . .	4.991.076	4.439.362
	41.247.156	31.578.791

En general, no se ha pescado más que en 1937, año en que la entrada de productos ícticos en el puerto de Vigo alcanzó 60.620.871 kilogramos, cifra que acaso no sea superada en el año actual. El fenómeno que se refleja en las anteriores columnas de números más que de cantidad es de valor. No se ha pescado más; se ha vendido mejor.

En 1937 los rendimientos en pesetas de nuestra producción pesquera no pasaron de 26.452.549, a pesar de haberse batido el "record" en cantidad de pesca. Este año, en cambio, el resultado de solo nueve meses, sin notoria abundancia de especies, sobrepaja ya en seis millones de pesetas el total del año último.

¿Cómo ha de ser interpretado este fenómeno?

Repetidas veces hemos sostenido en estas columnas, que Vigo malvendía su pescado, o al menos obtenía rendimiento inferior al que racionalmente debiera alcanzarse. Los hechos han venido a darnos la razón, sin atenuantes.

Infelizmente, se trata de hechos fatales, circunstancias no preparadas por la propia industria, sino producidas por factores ajenos a

ella, influyentes de modo general en la economía española. Pero de este reconocimiento es preciso sacar, para el futuro, alguna enseñanza.

Si Vigo logra estabilizar la revalorización actual de su producto básico, el pescado, jamás volverá a asomar el fantasma de la crisis en las perspectivas de la industria. Si nada logra en tal sentido, la mejoría pasará fugazmente, sin dejar más que un rastro efímero.

No se oculta a nuestra ánimo, que el problema no es local. Tiene dimensión nacional, pero esta misma dimensión tiene Vigo, o deberá tener, como puerto de pesca.

No hay que olvidar que, hoy por hoy, ningún puerto de España sobrepaja al nuestro en importancia pesquera, pero que esta hegemonía exige una acción eficaz en orden a celar y afirmar constantemente esa supremacía.

Si al lado del aliciente natural de sus playas, de su emplazamiento geográfico privilegiado, no se crea y sostiene el aliciente comercial, poco habremos ganado.

Sería de interés abordar el tema, desde el punto de vista de los medios para conseguir que, en momentos normales, cuando la flota secuestrada vuelva, cuando la inútil se halle rehabilitada, cuando todo funcione con normalidad, los precios no volvieran a su anterior decadencia. No pretendemos entrar ahora en tales disquisiciones, para exceder las dimensiones habituales de un artículo; pero debemos recordar que se trata de tema viejo en estas columnas, ya desde varios ángulos de visión enfocado diversas veces.

Cuanto se ha dicho de crear una organización para la propaganda sistemática del pescado como alimento, de estructurar con arreglo a un concepto eficiente y moderno los puertos de pesca en sus múltiples servicios de instalar cámaras frigoríficas, de implantar líneas de transporte económicos y rápidos, de orientar la construcción de nuevas naves hacia la nacionalización de pescas que hoy no ejercemos, etc., puede tener encaje en ese programa.

Lo fundamental, de momento, es preparar para realizarlo la voluntad de las personas y la colaboración indispensable del poder oficial, nunca más propicio a obras reconstructivas.

Lo demás todo sería logrado en su momento oportuno.